

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS**

# ¿DESNUTRICIÓN EN ARGENTINA? EL IMPACTO DE LA DEVALUACIÓN SOBRE EL CONSUMO DE ALIMENTOS DE LA POBLACIÓN MÁS POBRE <sup>1</sup>

Miriam Berges y Karina Casellas

## Introducción y objetivos

La desnutrición es uno de los grandes problemas que afectan a los países en desarrollo y que aparece asociada como causa y consecuencia de la pobreza. Un niño mal alimentado significa menor capital humano, menor productividad laboral y bajos ingresos. Y éstos, a su vez, son reconocidos como uno de los determinantes más importantes de la desnutrición.

En Argentina, las últimas estimaciones<sup>2</sup> del INDEC calculan que el 54% de las personas viven por debajo de la línea de pobreza. Este ha sido el resultado de un largo proceso, iniciado con el aumento del desempleo — 15 puntos durante la pasada década— y profundizado en el último año por el impacto de la devaluación sobre el costo de la canasta básica de alimentos.

Aunque los indicadores promedio no reflejen una situación de desnutrición grave a nivel país, al focalizarnos en la población más pobre se observan severas deficiencias en el consumo de calorías y proteínas. Y podemos repetir, para el caso de nuestro país, siguiendo a Pinstrop Andersen and Caicedo (1978) que "... the problem of nutritional deficiencies is one of unequal distribution of available nutrients rather than absolute scarcity".

No es incompatible entonces que, en un país con una gran oferta de alimentos como el nuestro, los problemas de desnutrición y mortalidad infantil hayan sido la principal noticia el último

**El objetivo es cuantificar el impacto de los cambios económicos recientes sobre la ingesta de proteínas y calorías de la población de menores recursos.**

Para los consumidores correspondientes al segmento de ingresos por debajo de la línea de pobreza se estimaron (a) las elasticidades ingreso de calorías y proteínas a partir de un sistema lineal de gasto (LES) de ecuaciones de demanda de alimentos, (b) los requerimientos calóricos y proteicos mínimos según la composición por sexo, edad y ocupación de los miembros de todos los hogares, (c) las brechas entre valores teóricos y reales consumidos y (d) los cambios en ellas como consecuencia del deterioro en el nivel de ingreso real.

Finalmente, se efectúan algunos comentarios sobre la variación de los precios de los distintos grupos de alimentos que podrían implicar tanto posibles sustituciones entre ellos como variaciones en las calorías y proteínas consumidas.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado a la 25ª Conferencia Internacional de Economistas Agrarios. Durban, agosto 2003.

<sup>2</sup> Mayo de 2002. INDEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

## Datos y limitaciones del análisis.

Los datos utilizados en las estimaciones provienen de la última encuesta de gastos e ingresos (ENGHO) realizada para todo el país y reflejan la estructura de consumo correspondiente a los años 96/97. La validez de los mismos y su aplicación a nuestro objetivo está limitada tanto por tratarse de una encuesta sobre niveles de gastos y no nutricionales, como por los años transcurridos desde su relevamiento.

A pesar de estas objeciones, que implican suponer la estructura de gastos y la distribución del ingreso constantes, la importancia y dirección de los resultados obtenidos justifican el esfuerzo realizado. Las medidas del estatus nutricional aportan otra dimensión y complementan a las mediciones económicas clásicas, que indican nivel de bienestar basadas en ingresos y gastos Deaton (1996).

De los 27.260 hogares que componen la ENGHO, el 37,5% poseía un nivel de ingreso por debajo de la línea de pobreza,<sup>3</sup> recibía el 17% del total de ingresos de la muestra y representaba el 47% de las personas.

**Cuadro I. Diferencias entre Hogares Pobres y el promedio del país**

	Hogares Pobres		Total País	
	Media	Desvío St.	Media	Desvío St.
Ingreso medio (en pesos de 1996-97)	456	266	1.023	1.084
Porcentaje del ingreso destinado a alimentos	46,7%		24,7%	
Edad promedio del jefe del hogar	45,8	15	48,7	16
Tamaño del hogar promedio	4,8	2,2	3,8	2
Cantidad promedio de miembros menores de 14 años	1,9	1,6	1,1	1,3
Porcentaje de jefes con bajo nivel de instrucción	30		20	

Fuente: Elaboración Propia con datos de la ENGHO. INDEC 96-97

Para la estimación se agruparon los datos incluyendo solamente los alimentos consumidos por las familias dentro del hogar de la siguiente forma: 1) azúcar, 2) bebidas con alcohol, 3) bebidas sin alcohol, 4) todas las carnes menos la de ave, 5) harinas, arroz y cereales, 6) comidas listas para consumir, 7) dulces y golosinas, 8) fiambres y embutidos, 9) frutas, 10) aceites y grasas, 11) huevos, 12) infusiones, condimentos y especias, 13) leche fluida y en polvo, 14) productos lácteos como queso y yogurt, 15) pastas secas o frescas, 16) carne de ave, 17) pan y galletitas y 18) verduras.

<sup>3</sup> Calculada por SIEMPRO. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Es en el ingreso per cápita necesario para adquirir una canasta básica de alimentos, considerando la región del país en la que habitan las familias, multiplicado por la inversa del coeficiente de Engel -que difiere en función de las regiones y la condición de propietario o inquilino de los hogares-.

## Metodología

Se estima un Sistema Lineal de Gastos para los distintos grupos de alimentos siguiendo la línea de Park, Holcomb, Raper, Capps, (1996). Dado que existe un alto porcentaje de observaciones cero en muchos de los consumos resultado del relevamiento de compras semanales y un gran nivel de desagregación, es necesario corregir el sesgo introducido en las estimaciones. A tal fin, se reestimó el modelo aplicando una técnica desarrollada por Shonkwiler and Yen (1999).

La encuesta, fuente de los datos, no relevó precios y se trabajó con precios implícitos, los que fueron ajustados por calidad siguiendo el enfoque de Cox y Wohlgenant (1986).

A partir de las elasticidades ingreso estimadas con el LES y el cálculo de las proteínas y calorías suministradas por las cantidades de cada grupo adquiridas por las familias, se obtuvieron las elasticidades ingreso de proteínas ( $\epsilon_{pr(m)}$ ) y calorías ( $\epsilon_{c(m)}$ ) de acuerdo a:

$$(1) \quad \epsilon_{pr(m)} = \frac{\sum_{i=1}^A pr_i q_{i(m)} E_{i(m)}}{\sum_{i=1}^A pr_i q_{i(m)}} \quad \epsilon_{c(m)} = \frac{\sum_{i=1}^A c_i q_{i(m)} E_{i(m)}}{\sum_{i=1}^A c_i q_{i(m)}}$$

Donde **A** es el número de grupos, **pr** y **c** son el contenido proteico y calórico por unidad respectivamente, **q** es la cantidad consumida, **E<sub>i</sub>** es la elasticidad ingreso de la demanda, **i** es el subíndice correspondiente al grupo de alimentos y **(m)** denota el estrato pobre de los hogares.

## Resultados y Conclusiones

En la parte (a) del cuadro II pueden observarse las elasticidades ingreso correspondientes a cada grupo de alimentos y el porcentaje de proteínas y calorías que proviene de cada uno de ellos.

**Cuadro II. Elasticidades ingreso y precio compensadas, aporte de nutrientes y precio de las calorías y proteínas por grupo de alimentos.**

Grupos de alimentos	(a)				(b)		
	Porcentaje Sobre Total de Alimentos Adquiridos		Elast ingreso (E <sub>i</sub> )	Elast precio comp (E <sub>p</sub> )	Precio Medio (en pesos de 1997)		Variación de Precios (2002/1997)
	Proteínas	Calorías			Proteínas (x 1)	Calorías (x 1000)	
Azúcar	0	8,1	0,608	-0,701	-	0,169	90,8%
Beb. Alcohólicas	0,2	1,4	0,703	-0,470	0,427	1,770	24,9%
B. no alcohólicas	1,2	1,8	0,635	-1,028	0,121	2,708	14,3%
Carnes (*)	27,2	13,1	0,508	-0,721	0,021	1,479	77,4%
Arroz, har. y cereal	8,1	11,3	0,521	-0,734	0,005	0,132	81,3%
C. listas para cons	2,8	1,4	1,146	-0,640	0,026	1,749	22,7%
Dulces	0,7	1,8	0,826	-1,013	0,084	1,014	100,7%
Fiambres y embut.	1,4	0,7	0,611	-0,136	0,033	2,218	47,6%
Frutas	0,7	2,0	0,638	-1,016	0,165	1,949	43,7%
Grasas y aceites	0,2	12,2	0,634	-1,064	3,424	0,206	115,7%
Huevos	2,8	1,3	0,457	-0,793	0,020	1,518	51,2%
Inf. y especias	2,5	2,3	0,705	-1,059	0,039	1,421	70,1%
Leche	6,2	3,9	0,504	-1,224	0,032	2,065	82,9%
Prod. lácteos	2,7	1,4	0,658	-0,871	0,023	1,237	46,5%
Pastas	6,8	5,8	0,657	-0,787	0,019	0,760	29,8%
Pollo	5,6	1,3	0,582	-0,443	0,020	2,840	44,3%
Pan y galletitas	25,2	25,0	0,404	-0,818	0,014	0,483	40,4%
Verduras y leg.	5,7	5,2	0,508	-0,930	0,041	1,538	36,1%
<b>Total de alimentos</b>	<b>100</b>	<b>100</b>			<b>0,025</b>	<b>0,827</b>	<b>46,1%</b>

(\*) Incluye vacuna, porcina, ovina y pescado

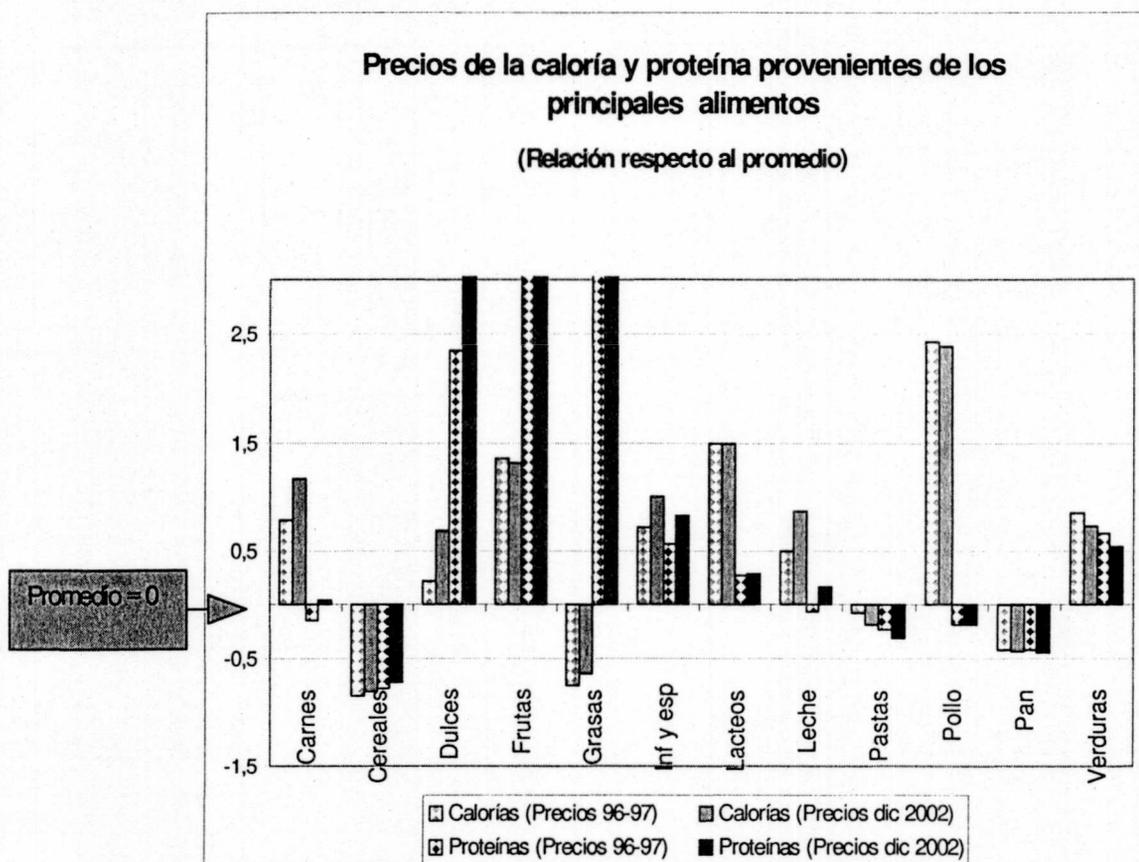
Fuente: Estimaciones propias

Para evaluar los efectos precio, dadas las propiedades del sistema aplicado<sup>4</sup> sólo calculamos las elasticidades compensadas de los bienes con respecto a su propio precio. Al utilizarlas aplicadas a las variaciones de precios, que se muestran en la parte (b) del cuadro II, se obtiene una disminución de 42,6% en la cantidad total de alimentos

<sup>4</sup> El LES supone que todos los bienes son normales y ausencia de efectos cruzados compensados.

consumidos. Este menor consumo traducido a calorías y proteínas implicaría ahora una brecha negativa para ambos de 69% y 40% respectivamente.

**Gráfico I. Relación entre los precios de las calorías y proteínas aportadas por los principales alimentos.**



Por último, intentamos algunas especulaciones sobre la sustitución posible entre grupos de alimentos, resultado de la variación de sus precios relativos, que también repercuten sobre la cantidad y calidad de nutrientes ingeridos. En el Gráfico I, se observa en primer término, los grupos de alimentos que suministran nutrientes a precios relativamente más baratos, como los cereales y sus derivados, que representan una fracción importante de la dieta argentina. En segundo lugar, y como resultado de las variaciones de precios relativos, también se observa que algunos bienes como la carne, la leche y los dulces se han encarecido relativamente más que el resto. La sustitución que se produciría en las familias más pobres podría clasificarse en dos tipos: (a) "intra-grupos", hacia alimentos similares pero de una calidad menor —segundas marcas o sueltos— y (b) "inter-grupos", hacia los relativamente más baratos.

Esto último llevaría a un mayor consumo de cereales y derivados, que actuarían como bienes inferiores en el sentido que, frente al gran aumento de precio de los

principales alimentos, aún son capaces de seguir aportando nutrientes a precios más bajos que el resto de los alimentos.